

Pero ya es tiempo, Aglae, de examinar si lo que has observado, esto es, « que no es posible que un objeto que no es bello, inspire el sentimiento del amor, » puede en algun modo dañar á lo que yo sostengo. Desde luego

fleren nuestras sensaciones, pero no varían jamás: por consiguiente, que jamás nos engañan porque no difieren entre sí, sino cuando son producidas por objetos diferentes, lo que no puede decirse de la belleza: que sus variaciones son solo aparentes, y que hay razones físicas de estas diferentes apariencias, lo que tampoco puede decirse de la belleza, cuyas variaciones dependen todas las causas morales, especialmente del amor propio, como lo haré ver despues.

Nuestras sensaciones son siempre verdaderas con relacion á nosotros, de modo que colocados todos los hombres en el mismo punto de vista, verán constantemente los mismos objetos, si tienen los mismos órganos. Podrá, pues, decirse siempre con verdad, que nos representan nuestras sensaciones los objetos como deben parecer, es decir, como son en sí mismos; y creo que podría demostrar rigurosamente, que las modificaciones de la materia son siempre tales cuales nos parecen, y que una diferente apariencia del mismo objeto, mas bien que una variacion, es una aniquilacion de la primera y una creacion de la segunda. Esto es lo que no supo Mallebranche, y lo que debe hacernos desconfiar de todo lo que aquel bello ingenio escribió sobre los errores de los sentidos. Pero no es este lugar para hacer ver que se ha enga-

puedo afirmar sin temor, que nada resulta de allí que pueda destruir lo que he establecido hasta ahora contra la belleza de las mujeres. Sin embargo, tienes razon en pensar que es necesario obsecarse para sostener que un objeto que no es bello deba excitar la idea de la belleza, ó inspirar el sentimiento del amor; pero oye, Aglae, lo que hacen los hombres en tales circunstancias. Dícense á sí mismos: «yo experimento la dulce impresion de un sentimiento agradable, que hace nacer en mi corazon los mas deliciosos deseos que eleva mi alma hasta el entusiasmo: tales son los sentimientos que debe inspirar la vista de tal objeto; luego (concluyen) aquellos objetos son bellos, que hacen nacer en mi corazon semejantes sentimientos.»

ñado: semejante discusion nos detendria demasiado, y ya hemos dicho sobre el particular, lo que basta para hacer ver la diferencia que hay entre la idea de la belleza y una sensacion. Por lo demás, la comparacion que hemos hecho de una torre á una mujer, no esta fundada en una relacion real y verdadera, sino en una ilusoria y aparente.

La Paja, el Carbon y el Haba.

Cuento de Grimm.

(TRADUCCION DE JOSÉ S. VIEDMA.)

En una aldea vivia una muger muy pobre que habia recogido un puñado de habas. Encendió lumbre en el hogar para cocerlas, y arrimó un puñado de paja para que ardiese mas pronto. Cuando echó las habas en el puchero, se le cayó una por casualidad, que fué á parar al suelo junto á una caña de paja; no tardó en reunírseles un carbon encendido que vino rodando desde el hogar. Entonces comenzó á decir la Paja.

— ¿De dónde vienes, querido amigo?

El Carbon contestó.

— He salido del fuego por mi buena fortuna, y si no lo hubiese hecho con fuerza, mi muerte era segura; hubiera sido convertido en ascua.

El Haba, dijo:

— Yo he salvado tambien mi cabeza, pues si la vieja me hubiera echado en el puchero, hubiese sido cocida sin compasion como mis demás compañeras.

— Mi fortuna ha sido mucho mayor, añadió la Paja; la vieja ha convertido en fuego y humo á todas mis hermanas; casualmente me he escapado de entre sus dedos.

— Pero ¿qué hemos de hacer, preguntó el Carbon?

— Me parece, contestó el Haba, que pues hemos sido tan dichosos que nos hemos escapado de la muerte, debemos hacernos compañeros; y para no exponernos aquí á una nueva desgracia, marcharemos juntos á un pais extranjero.

Agradó á todos la proposicion, y se pusieron juntos en camino. Pero pronto llegaron á un arroyo que no tenia puente, por lo que no sabian como pasarle. Mas la Paja les dijo despues de haber reflexionado un rato.

— Yo me volveré de través para que podais pasar por encima de mí, como sobre un puente.

La paja se colocó en seguida encima de las dos orillas, y el Carbon, que estaba ardiendo, comenzó á caminar muy despacio sobre el puente de nueva invencion. Pero en cuanto llegó al medio y oyó al agua correr furiosa por debajo de él, empezó á asustarse, se quedó parado, y no pu-

do dar un paso mas. La Paja comenzó entonces á arder, se hizo dos pedazos y cayó en el arroyo. El Carbon la siguió poco despues, silbó al caer en el agua y desapareció. El Haba, que por su buena suerte se habia quedado á la orilla, comenzó á reir de la aventura, no pudo contenerse, y rió tanto, que reventó al fin. Pero por casualidad, sino por fortuna, se detuvo á descansar en aquel arroyo mi sastre que venia de viaje, y como era hombre de corazon compasivo, sacó agujas é hilo y la coció. El Haba le dió gracias de la mejor manera que pudo, y como el hilo que llevaba era negro, desde aquel tiempo todas las habas tienen costura negra.

NOTA DEL AUTOR. Encuéntrase este cuento entre los de Cassel, pero fué publicado mucho antes, y mejor, por Burkardo Waldís, lib. III. C. 97 (1342.) Los *nuga venales* (1648 in. 12.º) contienen tambien *crepundia poetica* entre los cuales se halla esta historieta. pág. 32 y 33.

Pruna, faba et stramen rivum transire laborant,
æque ideo in ripis stramen utriusque locat.
Sic quasi per pontem faba transit, pruna sed urit,
stramen et in media præcipitatur aquas,
Hoc cernens nimio risu faba rumpitur ima
per te sul; hancque quasi lacta pudore tegit.

En una historia latina de la edad media (ms. de Strasburgo) se lee otro cuento de un raton y un carbon que van de viaje, y se dirigen á la iglesia á confesar sus pecados; en el camino cae el carbon en un arroyo, silba y se apaga. Un gato y un raton viajan juntos, la paja se rompe, y el gato cae en el agua, de lo cual rie hasta reventar el raton; V. Stólbbers, *Gauta de Alsacia*, 93. Un carbon, una vejiga y una paja viajan juntos en un cuento de Haupt y Schmalder, pág. 160, el cual se halla tambien en las *Nuevas Hojas provinciales de Prusia*. 1,226. En la narracion de la Sajonia transilvana, viajan juntos un anade, una rana, una piedra de molino y un carbon encendido, y los dos últimos caen en el agua. Tambien debe mencionarse la fábula de Esopo, la Zarza y el Murciélagó (Turia 121, Coray 12)